

PATRIMONIO BIOCULTURAL DEL GOLFO DE NICOYA: UN CASO EN LA ISLA DE CHIRA, COSTA RICA

Carlos Cruz Chaves, Historiador y ecólogo social. Académico de la Sede Regional Chorotega de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA).

Resumen

En el Golfo de Nicoya se tiene un clima estacional (seco y lluvioso). A partir de noviembre inicia la transición a la estación seca extendiéndose hasta mayo, cuando inicia la estación lluviosa con una precipitación de 1.500 mm anuales. Asimismo, el clima está determinado por el bosque seco tropical (deciduo) en la parte baja y la isla de Chira, y bosque húmedo premontano transición a basal en la parte alta (Blanco, 1992: 35).

El sistema fluvial del Golfo recoge las aguas de una serie de cuencas, que se pueden asociar a 5 áreas principales: a) Morote, b) Tempisque, c) Abangares, ch) Esparza y d) Valle Central Occidental. (Blanco, *et al.* 1992: 58). Es en esta bioregión, definida por la interrelación de sus ecosistemas, que los habitantes sueñan y reconstruyen el entorno biofísico produciendo y reproduciendo sus resistencias e identidades.

El interés por el Golfo de Nicoya ha sido sostenido en el tiempo, los pueblos originarios, conquistadores y colonizadores, comerciantes e inversores, artistas e intelectuales y los miles de pobladores que habitan hoy en ese entorno biofísico, caracterizado como uno de los estuarios marinos más importantes del Pacífico continental, lo han usufructuado y han producido y reproducido su cultura e historia. En el siglo XXI aproximadamente 10 mil familias costarricenses dependen de su diversidad natural y del impacto ambiental que como sociedad causamos.

Este artículo es un estudio de caso que presenta la experiencia de conservación del arrecife Palito en la Isla de Chira, por parte de la Asociación de Pescadores Cuaderos de Palito de Chira (ASOPECUPACHI), cuya membrecía de cuarenta familias pescan manualmente a la cuerda y, además, cultivan ostras.

Ejes temáticos: historia ambiental y local, patrimonio biocultural, Isla de Chira y Golfo de Nicoya.

Historia del entorno biofísico del golfo de nicoya

La explicación científica al proceso de formación del Golfo de Nicoya debe abordarse desde la Teoría de la Tectónica Global, planteada en 1910 por el geólogo Alfred L. Wegener (1880-1930). En los años sesenta dicha teoría es propuesta, modificada y completada.

Las rocas más antiguas de Costa Rica de los periodos jurásico-cretácico 200-65 millones de años antes del presente, subieron junto con el magma o se formaron por acreción durante la subducción. Esto se puede ver en las penínsulas de Nicoya y Santa Elena en Guanacaste (Méndez & Monge, 2010:17). El levantamiento del fondo marino por el efecto del choque de las placas Coco y Caribe, produjo la emersión de islas uniendo las masas continentales norte y sur, siendo la primera “isla” en emerger la Península de Nicoya.

La placa Coco y Caribe son las que actúan directamente sobre el territorio de Costa Rica. Presentan una gran actividad; chocan, se deslizan, se alejan y se sumergen a velocidades variables pero lentas, de 9 a 10 cm por año (Méndez & Monge, *et al.*: 6-12). De tal manera, en los 200 millones de años de nuestra historia geológica se ha conformado la Península y el Golfo de Nicoya. Las dimensiones del

Golfo son de 34 km de ancho en la entrada del Océano Pacífico y 13 km en la cabecera (donde se ubica la Isla de Chira) con una profundidad de 20 y 10 metros. En la entrada es de 50 y 200 metros con un área total de 1.340 kms (Blanco, *et al.* 1992: 47).

El Golfo de Nicoya se clasifica como un estuario porque constituye un cuerpo de agua costero, semicerrado, con conexión libre con el mar abierto, en el cual el agua salada es diluida por el agua dulce proveniente de los ríos que drenan la zona continental. Sus características físicas de sistema semicerrado con conexión al mar esta influido por mareas (Blanco, *et al.* 1992:2).

En aproximadamente 200 millones de años el Istmo centroamericano se consolidó como un puente natural siendo transitado por el ser humano de norte a sur del continente heredándonos la técnica y la experiencia de producir los alimentos por medio de la caza, recolección, pesca y agricultura.

Aspectos teórico-conceptuales

Según Wortster (2006: 66), “...el historiador ambiental debe empezar su labor por la reconstrucción de los paisajes del pasado, aprendiendo en qué consistían y cómo funcionaban antes de que las sociedades humanas se hicieran presentes y los reorganizaran”. Para la reconstrucción metodológica que nos propone el autor citado con ayuda de la Geología se comprende el origen geomorfológico de Costa Rica no solo por levantamiento tectónico, sino porque el fondo del mar se iba rellenando con materiales erosionados de las montañas, lo cual llevaría al cierre y formación del istmo centroamericano. Esto propicia el paso de organismos terrestres entre el sur y el norte, también se aislaron especies marinas parecidas (hermanas) del Pacífico y el Caribe mesoamericano (Méndez y Monge, 2010:20-21), a modo de ejemplo, podemos citar el hecho de que el lago de Nicaragua contiene tiburones de agua dulce lo que demuestra que al formarse el Istmo se quedaron atrapados en este cuerpo de agua. De tal manera en estos largos 200 millones de años de historia geológica de Costa Rica se formó la Península y el Golfo de Nicoya.

Para efectos interpretativos en el presente texto partiremos de la concepción de que “...la historia ambiental latinoamericana ha emergido desde el ámbito de la apropiación violenta y desigual de los recursos ambientales y culturales, por lo que tiene un fin utilitario explicativo dar cuenta de la exclusión, social, económica y política de grupos humanos y responder por los abusos a los ecosistemas de los cuales forma parte el ser humano (Clare, 2011:186). Esta cita nos ayuda a explicar como desde la época colonial se implanta en el golfo de Nicoya un régimen de saqueo y explotación que continua hasta nuestros días. Ante lo cual los grupos humanos de hoy enfrentan la crisis ecológica implementando técnicas de pesca tradicionales junto a la aplicación de la ciencia de la conservación.

En el Golfo de Nicoya en el siglo XVI el paisaje natural y cultural fue reorganizado en lo económico, político e ideológico lo cual constata que “...los seres humanos participan de los ecosistemas sea como organismos biológicos afines a otros organismos, sea como portadores de cultura. Los humanos han sido parte inseparable del orden ecológico de la Tierra. Por lo que para la reconstrucción de ambientes del pasado se debe incluir al animal humano con sus éxitos y fracasos en su propia reproducción. (Worster, *et al.* 73-74). Basándonos en esta cita podemos decir que la historia ambiental se ocupa de la relación entre la cultura y el entorno biofísico.

El objetivo investigativo de este apartado es dar cuenta, mediante un primer acercamiento, de los cambios socioeconómicos y ambientales ocurridos en un largo periodo que su inicio lo podemos ubicar en la colonia que para la región en estudio dio inicio en 1519, lo cual se constata con el estudio de las cartas de relación que los escribanos le enviaban al rey de España (ver Meléndez, 1974).

En el Golfo de Nicoya, a partir del siglo XVI y de forma acelerada en los siglos XVIII, XIX y XX, la estructura y la dinámica de los ecosistemas empezaron ser impactados y a cambiar profundamente. *“Nicoya y la Isla de Chira se convirtieron en centros estratégicos en el comercio esclavista. Los naturales de la zona del Golfo sufrieron además de su terrible explotación, las consecuencias de las luchas rivales entre los conquistadores. En 1528, cuando Pedrarias Dávila es nombrado gobernador de Nicaragua, toma a los indios de Nicoya y Chira bajo su posesión. Después de su muerte en 1532 pasaron a manos de su viuda”* (Payne, 2008:14-15). La cita nos da una idea del estado de indefensión y sometimiento del que eran víctimas, además, de ser utilizados como cargadores y para la extracción perlífera y del caracol morice, hay que agregar el impacto demográfico causado por el comercio esclavista. Por lo que analizaremos la interacción entre la cultura y el entorno biofísico, esto es, la lógica ambiental adaptada a la política ya que el manejo de los recursos naturales es un tema político, de esta manera podemos proponer una explicación de los resultados de la misma que, en nuestro caso, data del siglo XVI.

Los grupos humanos en su relación entre sí y con el entorno biofísico han desarrollado interacciones y racionalidades particulares que definen sus identidades culturales. El concepto de tiempo, espacio, la disponibilidad de recursos naturales y la actitud hacia la naturaleza son rasgos específicos de la identidad biocultural. Sin embargo, esta tradición ancestral se alteró significativamente con la invasión española, inglesa y el establecimiento de la razón instrumental en relación con el ambiente; así, como la injerencia estadounidense que hoy se evidencia con la implementación del Tratado de Libre Comercio y sus consecuencias socio-ambientales al entorno biofísico y cultural del Golfo de Nicoya y la Isla de Chira.

El Golfo da vida y carácter a la región y conforma la cultura, esto es, la organización de la consecución de los alimentos, el vestido, la arquitectura, el transporte y el carácter de cada uno de los asentamientos humanos. Según Arnold (2000:17) *“En la interdependencia de la gente y el lugar, es donde encontramos una acción recíproca de la gente y el hábitat”*, los cambios ecológicos y culturales manifiestos en el incremento de la explotación de mano de obra a expensas del bosque y del mar, la influencia y el control de los sistemas productivos en el paisaje transformado por las personas son los aspectos socioambientales que se estudian para la Isla de Chira.

En el Golfo de Nicoya, límite sur de la Mesoamérica cultural, los asentamientos humanos han dejado huella de su cultura en las islas y costas, en los valles intermontanos y en las riberas de sus ríos. De la riqueza de los bosques, ríos, manglares, playas y mares se derivó el legado biocultural de nuestros pueblos originarios que nos llega hasta nuestros días, a través, de la cultura tangible e intangible que las evidencias arqueológicas, etnográficas, ecológicas y de la tradición oral aportan al conocimiento de la continuidad en los procesos interculturales que se han gestado desde la antigüedad.

De las recientes investigaciones (Corrales, 2005 y Fonseca, 1992) se tiene conocimiento que la Península y el Golfo de Nicoya estuvieron habitados por pequeños grupos de individuos seminómadas que dependían de la recolección y la caza; además, del conocimiento sobre el ambiente local y lo que la naturaleza ofrecía. Esto los llevó a la pesca, horticultura y, posteriormente, la agricultura basada en una triada ecológica (maíz, frijoles y calabazas). Los cambios en los sistemas productivos deben de ser estudiados a profundidad, como en el caso de *“...la Isla de Chira ya que la agricultura especializada en los carbohidratos apunta hacia pueblos pescadores y cazadores que vivían a lo largo de los ríos y lagos”* (Ferrero, 1987:54). No obstante, se infiere que ha sido un prolífero proceso socio histórico de apropiación biocultural del entorno biofísico llevado a cabo por los grupos humanos en el Golfo de Nicoya.

Lo que el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo observa y describe con su sentido y experiencia europea, hacia doce siglos que se había fusionado culturalmente con los chorotegas venidos del sur

de México (1.200-800 a.n.e) que introdujeron el culto a Quetzalcoatl (serpiente emplumada) deidad mesoamericana. En la cerámica da inicio la representación de esta deidad civilizatoria, lo cual prueba la existencia de cerámica y agricultura, actividades que han sido preconditiones de la civilización. “*Lo nuevo es la influencia mexicana a partir de la presencia de los chorotegas y su idioma chorotegamange*”. (Ferrero, et al. 1987: 55). El cronista Fernando González de Oviedo en 1529 describe de forma precisa, en una de las primeras exploraciones del Golfo de Nicoya, las características culturales de sus pobladores y la vida en el Golfo; “...*que es abundantísima de pesquerías. Hay en estas islas un pescado que llaman ...pie de burro, que son como ostiones. Afirman los hombres de la mar que es el mas excelente pescado de todos: de las conchas dellos hacen los indios quantas para sus sartales é puñetes, aquellos llaman chaquira. En los cuales se hallan perlas; é de las conchas destos hacen palas para sus lavores, é también hacen dellos nahes ó remos para sus canoas ó balsas...(balsas) de quatro ó cinco á seys maderos atados á los cabos y en medio á otros palos des delgados atravesados,...*” (Meléndez, 1975: 31). Esta descripción realizada en 1529 del paisaje biofísico y la cultura nos presenta la riqueza natural y cultural como un legado que siempre ha sido usufructuado por los humanos como efectivamente ha sucedido.

La descripción de Fernández de Oviedo nos refiere a la colonia periodo durante cual se instauró la Encomienda como un régimen económico de explotación del indígena, que jugó un papel destacado en la configuración y consolidación de la Alcaldía Mayor de Nicoya que fue el resultado de un proceso de saqueo y explotación , “...*que la Corona decidió administrar por medio del repartimiento de la provincia de Nicoya y Chira, integrada por siete pueblos de indios encomendados como tributarios reales y explotados por medio del tributo en especie*” (Quiros, 1990:11) .

El marinero escocés John Cockburn, en 1731, relata una de las actividades extractivas que practicaban ancestralmente los aborígenes de Chira y que los colonizadores obligaron a tributar: “*Teníamos en la canoa dos petacas con hilo de algodón que los indios iban a teñir para el Gobernador de León, usando cierta clase de pez (molusco) que vive entre las rocas, el cual proporciona un bello color púrpura. ...No usaron canoa, ni ninguna otra clase de embarcación, sino que se amarraron en cuarto de libra o una cantidad aproximada de hilo en el cabello, y se colocaron una pieza de madera liviana sobre el pechos para mantener la cabeza a flote y así poder nadar,...*El método usado para teñir es simple: *arrancan la concha de la roca a la que está fuertemente adherida y frotándola con suavidad sobre el hilo, vuelven a colocarla donde estaba con gran cuidado, pues les preocupa no destruir el caracol púrpura*”. Meléndez (et al: 88). Esta cita nos describe las técnicas de pesca “sustentables”, diríamos hoy, que naturalmente los amerindios practicaban en su entorno. Es importante conocer sobre esta técnica biocultural de pesca que nos narra el marinero Cockburn, pues pasado menos de un siglo, para 1803, el Brigadier José Salvador, intendente de la Provincia de Nicaragua, haciendo referencia a la pesca de perlas y el tinte múrice, en el golfo de Nicoya escribe lo siguiente: “*Perlas se suelen pescar algunas pero chicas y por consiguiente de ningún valor o precio. Caracol de los indicados por una casualidad se suelen encontrar*” (Meléndez et al: 114).

Asimismo, nos presenta una “*denuncia*” del agotamiento y saqueo de los conocimientos y saberes utilizados como recurso natural todavía al final de la colonia, recordemos que los colonizadores “reorganizaron” los sistemas de producción para satisfacción de las necesidades de la sociedad europea. La explotación a que fue sometida la población amerindia y la imposición de la cultura del colonizador rompió la continuidad histórica de las sociedades originarias de la Isla de Chira y del golfo de Nicoya resultando en un genocidio que se inició en esta región y hoy amenaza a los pueblos originarios que habitan el territorio costarricense.

El método participativo de investigación de la historia local es de suma importancia para conocer la realidad de la comunidad en estudio, por lo cual, ante la necesidad del conocimiento del patrimonio cultural y natural es que “... la historia local se puede ubicar en el marco de la llamada difusión

histórica; la cual es una forma de hacer historia que trasciende las aulas universitarias y se dirige a un público amplio, que esta ávido de conocer los orígenes, las características de su medio y el desarrollo histórico, cultural e institucional de su localidad” (Enríquez, 2004:8). La reconstrucción de la historia de la Isla de Chira, tomando como objeto de estudio su sistema biocultural, a través de la localización de las fuentes escritas y orales, su recopilación e interpretación, supone el fortalecimiento del conocimiento histórico y la identidad cultural. Los talleres de investigación con miembros de la comunidad de Puerto Palito fueron de gran ayuda para recabar la información necesaria para conocer sobre el origen de la Isla de Chira.

Iniciamos esta reconstrucción del pasado tratando de establecer el desarrollo de la relación sociedad-ambiente en los niveles local y regional que pudieron haber cimentado las sociedades y pueblos que han habitado en el sistema biocultural mesoamericano y de la Isla de Chira, “... *donde la organización social, las prácticas productivas, la religión, la espiritualidad, y la palabra integran un ethos que define sus estilos propios de vida*” (Fernández, 2004:47). De la definición anterior podemos inferir que el sistema biocultural es entendido como un proceso de apropiación integral teórico y práctico, implementado por los indígenas, campesinos, y en este caso, pescadores en Isla de Chira, en los ecosistemas boscoso y marino costero, teniendo implícita la observación (participante y explicativa), y la propuesta de acciones de eficiencia ecológica y económica (conservación del bosque tropical y del arrecife marino) y la implementación de tecnología (cuerda, anzuelos, carnada viva, botes con vela y/o motor hoy día). A partir de estas prácticas los núcleos familiares sacan provecho de su patrimonio biocultural el cual es tangible e intangible.

La pesca en el Golfo de Nicoya y la Isla de Chira se concibe como patrimonio biocultural por el acervo de conocimientos que históricamente se han transmitido de generación en generación y por siglos de práctica, o bien aprendida en edad adulta por emigrantes de otras partes del país que se asientan en la isla, lo que es demostrado en investigaciones de campo y entrevistas con pescadores locales. Según (Chang, 2006:141), la pesca se debe conceptualizar como “*un saber técnico*”, esto es, “*un conjunto de conocimientos conscientes e inconscientes que permiten la práctica de una técnica*”, aprendiendo mediante la oralidad y la observación, lo que permite concebir a la pesca, artesanal y a la cuerda en el caso de Chira, como una expresión popular del patrimonio biocultural regional.

El etnoecólogo Víctor Toledo (2012:11-12) nos presenta una metodología y conceptualización que nos sirve para estudiar la complejidad cultural y ambiental de la región en estudio, la siguiente es su aclaración teórico-conceptual: “*Los estudios llevados a cabo por biólogos, lingüistas, antropólogos y etnólogos...han convergido hacia una conclusión común: la biodiversidad del mundo solo será preservada efectivamente si se conserva la diversidad de las culturas y viceversa. Esta afirmación representa un axioma biocultural,...llamado Concepto de Conservación Simbiótica en el cual la diversidad biológica y la cultural son mutuamente dependientes y geográficamente coexistentes, constituyendo un principio clave para la teoría de la conservación y sus aplicaciones...*” Sobre el concepto de patrimonio biocultural, Toledo (2001). Nos presenta la siguiente definición: “*...la estrecha relación de interdependencia y retroalimentación entre diversidad cultural y biodiversidad...*, y nos dice que “*un grupo de etnoecólogos actualmente habla de diversidad biocultural, superando el concepto de la ciencia occidental eurocentrista...*”. Esta definición nos ayuda a comprender como a través de la división, inducida por los paradigmas científicos y de desarrollo, de la diversidad biológica y cultural se aplica la razón instrumental para una mayor planificación del saqueo de la naturaleza y la explotación de las sociedades indígenas y campesinas. La relación intrínseca naturaleza-sociedad gestada en Mesoamérica durante milenios bien puede definirse como biocultura, por lo que este concepto es el que servirá de fundamento explicativo e interpretativo de las ideas que presentamos a continuación.

Para el análisis de los aspectos del patrimonio biocultural nos hemos basado en el modelo Dimensional propuesto por Víctor Toledo (1996: 1-2), que hace referencia a "... seis dimensiones del desarrollo comunitario sustentable (toma de control territorial, ecológica, cultural, social, económica y política)". Esas seis dimensiones deben integrarse en un proceso para "...conformar un verdadero desarrollo comunitario sustentable, -entendido como un proceso endógeno de control de los aspectos que determinan y afectan a la comunidad- que solo se logra en la medida en que los miembros de la comunidad adquieran, acrecientan y consolidan una conciencia comunitaria". Los miembros de la comunidad realizan acciones que permiten un uso y manejo de los ecosistemas con técnicas de producción en armonía con el ambiente. Las siguientes son las dimensiones en cuestión que se estarán analizando para el caso de la Isla de Chira:

- ✓ Toma de control de su territorio
- ✓ Uso adecuado y no destructivo de los recursos naturales
- ✓ Control cultural: salvaguardando la lengua, vestimentas, costumbres, conocimientos, creencias, hábitos, etc.
- ✓ Regulación de intercambios económicos y desarrollo de capacidades comunitarias
- ✓ Capacidad de organización para promulgar o ratificar normas reglas y principios a lo interno de la comunidad.

En el transcurso del siglo XX en la Isla de Chira se produjeron cambios tecnológicos y culturales, motivados por la apertura de la frontera agrícola, la introducción y uso masivo del trasmallo, las rastras, los motores fuera de borda y las pangas construidas de fibra de vidrio. Los pescadores de la isla, que capturaban lo necesario para vivir, pasaron de la pesca de autoconsumo a la comercial, ante lo cual se inicia un ciclo extractivo y depredador de todos recursos marinos del entorno biofísico isleño.

Origen del nombre y caracterización de la Isla de Chira

, "... hay un lugar que le llaman la Huaca del Nica, en dicho lugar se han encontrado restos, es decir, huesos de indios y tinajas de barro de los caciques. Según cuentan las personas mayores, de antes, los indios de esta Isla eran gobernados por el cacique llamado Chira. Es por esto que esta preciosa isla es llamada Chira" (Cruz, 2011:10). La cita es la respuesta de don Gonzalo García Martínez, de ochenta y un años, a la pregunta de cuál es el origen del nombre de la isla, relato que da prueba tangible e intangible de la existencia de sociedades amerindias que habitaban la isla en el pasado. También, nos plantea una definición sobre la identidad cultural que el nombre de la Isla ofrece a sus habitantes. La investigación histórica tiene como objetivo descubrir las condiciones y premisas del desarrollo de determinados fenómenos y de su sucesión histórica. En cuanto al origen natural de la isla podemos observar que tiene la forma de un cráter volcánico explosionado asomándose a la superficie del Golfo.

By now there are only few accommodations on the island. La Isla de Chira en el distrito 13 de la provincia de Puntarenas, se localiza 10°06'26" lat.n. 85°09'38" LONG. O. ALTITUD 15 msnm. Poblados: Puerto Palito (playa Cangrejal), Puerto Coloradito, San Antonio (playa Muerto y Pandora), Montero (playas La Conga y Nicaragua), Pochote (Curazao), Jicaro, Pilas. Bocana compuesta por los manglares Lagarterillo y Lagartero (Costa Rica: Leyes, 2008: 116). El territorio mide 43 Km² y tiene una población de 3 mil habitantes. Cabe mencionar que aproximadamente 230 familias dependen directamente de la pesca.

Asociación de Pescadores Cuerderos de Palito de Chira (ASOPECUPACHI) y el Rescate del Patrimonio Biocultural

En este apartado trataremos de analizar la actividad de la ASOPECUPACHI con las dimensiones dadas por Víctor Toledo (1996: 5):

- ✓ Toma de control de su territorio
- ✓ Uso adecuado y no destructivo de los recursos naturales
- ✓ Control cultural: salvaguardando la lengua, vestimentas, costumbres, conocimientos, creencias, hábitos, etc.
- ✓ Regulación de intercambios económicos y desarrollo de capacidades comunitarias
- ✓ Capacidad de organización para promulgar o ratificar normas reglas y principios a lo interno de la comunidad.

La dimensión de toma de control de su territorio

ASOPECUPACHI es una agrupación de pescadores cuerderos que con su práctica de pesca logran la conservación y preservación del bosque marino y su diversidad biológica, con resultados positivos se reflejan en la captura de la pesca cotidiana, logrando la sostenibilidad de la actividad pesquera, conservación del arrecife Palito como una fuente permanente de pesca de especies como: camarón blanco (*Litopenaeus occidentalis*), corvina coliamarilla (*Cynoscion stolzmanni*), corvina reina (*Cynoscion albus*), corvina picuda (*Cynoscion phoxocephalus*) robalo blanco (*Centropomus viridis*) y otras especies de peces, moluscos y crustáceos. Cuarenta familias que habitan en Puerto Palito y desarrollan actividades de pesca a la cuerda, junto a otras familias de la isla se benefician de la conservación del arrecife pescando fuera del área lo que se reproduce en ella.

La dimensión del uso adecuado y no destructivo de los recursos naturales

La ASOPECUPACHI desde el 2003 se conformó por pescadores con el propósito de proteger el arrecife o pescadero que desde antaño es una zona de producción y reproducción de la biodiversidad y la pesca para la subsistencia. Se ubica al oeste de la isla frente a Puerto Palito de 1.5 kms., de ancho por 3.5 kms., de largo (ver mapa de Isla de Chira). Se mantiene vigilancia por las noches para evitar la pesca de arrastre. Asimismo, esta Asociación promueve el manejo adecuado de los residuos comunitarios con la finalidad de mitigar la contaminación del pescadero, como lo han llamado por generaciones de chireños.

Control cultural: salvaguardando la lengua, vestimentas, costumbres, conocimientos, creencias, hábitos

Es por estas razones que la ASOPECUPACHI, ejecutó de febrero de 2004 a diciembre de 2005, el proyecto “Pescadores a la Cuerda Protegiendo el Arrecife de Palito en Isla de Chira”, el objetivo general del proyecto es el de proteger la biodiversidad marina del Golfo de Nicoya mediante la conservación y preservación del arrecife de Palito en Isla de Chira con el uso de técnicas de pesca amigables con el ambiente. Este esfuerzo comunitario continúa hasta hoy con la implementación de otros proyectos que fortalecen la identidad cultural, la seguridad alimentaria y la calidad de vida de los chireños.

Regulación de intercambios económicos y desarrollo de capacidades comunitarias

Ante la situación descrita en el párrafo anterior, es que la Sede Regional Chorotega de la Universidad Nacional (UNA) en el marco del PIMYPIMES, en febrero de 2010 implementa el proyecto Fortalecimiento de la Oferta Local a través de las Buenas Prácticas de Sustentabilidad Turística, con la finalidad de acompañar y facilitar el empoderamiento del turismo rural contribuyendo a preservar el patrimonio biocultural de la ASOPECUPACHI.

Capacidad de organización para promulgar o ratificar normas reglas y principios a lo interno de la comunidad

El periódico digital costaricahoy.com, nos da una buena noticia "La comunidad de Palito de la Isla de Chira será parte del "Proyecto para la creación del Área Marina de pesca responsable", lo cual se logró en 2009 con el Decreto ejecutivo #35502, en la zona comprendida entre Isla Paloma y el sector de Coloradito. Este proyecto pretende que los pescadores de la Isla de Chira tengan un control de su pesca, así como un conocimiento de las distintas especies, tiempos de reproducción de pesca adecuados". Lo cual reivindica los esfuerzos de conservación de la ASOPECUPACHI y fortalece el sistema biocultural milenario de la Isla de Chira y el Golfo de Nicoya.

Perspectivas en la ASOPECUPACHI

Hay que rescatar el hecho de que la ASOPECUPACHI quiere emular su experiencia a todo el territorio marino-costero de la isla y el golfo de Nicoya, ya que su esfuerzo da resultados socio-económicos atractivos y ha fortalecido la conciencia ambiental de los socios y habitantes de isla de Chira. Según los pescadores de la ASOPECUPACHI es necesaria la capacitación en: primeros auxilios, manejo de desechos, manipulación de pescado y marisco, mecánica de motores, vigilancia, pesca y turismo rural comunitario.

Proyectos a futuro

Adquisición de terreno de 220,15 m Para la construcción de un Restaurante para turistas que un grupo de 10 mujeres de Puerto Palito lo administrarán. Se inició la recuperación de recetas de la cocina del golfo y la Isla Chira. Doña Eusebia Medina, nos cuenta que en la década de 1950: "Antes comíamos arroz y frijoles que era un manjar solo cuando se hacía algo (en las celebraciones importantes) se podía disfrutar esas comidas. Las comidas eran guacho de piangua o de pollo, arroz de maíz con buenos olores, tortillas de maíz, chicha que se dejaba el maíz en remojo por ocho días, chicheme, vino de coyol riquísimo. Otra comida era la de ajíaco lo principal de ese plato era la hoja de quelite, se echaba carne, plátano maduro, olores, y se agregaba masa de maíz nos mas secretos. (Cruz. *Et al*:9). Pensamos que en materia culinaria hay mucho por rescatar en Chira.

Con la implementación del Proyecto para la creación del Área Marina de pesca responsable. Hay muchas expectativas con este proyecto ya que se puede desarrollar la segunda etapa, la cual se implementa con la construcción de un centro de acopio para la captura de la pesca, cultivo de ostras, educación ambiental, un restaurante flotante y el embollado del territorio en conservación.

La incertidumbre es constante desde que el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), en la década de 1970 decretó a las Islas del Golfo de Nicoya como territorios de aptitud turística, bajo la Ley 6043, unido a la implementación del Tratado de Libre Comercio con EE.UU., se percibe como inminente el establecimiento de megaproyectos turísticos y otras amenazas reales que presentan los proyectos de ley que buscan privatizar las tierras y aprobar planes reguladores sin la participación comunitaria, práctica frecuentemente denunciada en la Zona Marítimo Terrestre de Costa Rica.

Es importante para las actividades de conservación y gestión ambiental tener en cuenta las consecuencias negativas para el Golfo de Nicoya del uso y manejo inadecuado de los residuos sólidos y líquidos provenientes del Valle Central que se canalizan a través de la cuenca del río Grande de Tárcoles, según el oceanógrafo Guillermo Quirós, (www.elpais.cr) ” *Todo ello está ya produciendo enormes áreas costeras degradadas de forma irreversible, causando un problema socio económico a los pescadores..., los cuales están condenados a vivir allí con sus descendientes y sin los recursos naturales con que contaron sus padres*”. Lo anterior es una alerta “roja” que nos convoca a fortalecer y acompañar los esfuerzos comunitarios para la conservación y preservación del patrimonio biocultural de Chira y del Golfo de Nicoya.

La importancia natural y cultural de la región en estudio es profunda en el tiempo y la cultura. Durante millones de años en el Golfo de Nicoya se reproduce la diversidad marina a través del desove y reproducción en las raíces de los bosques de mangle y sus aguas salobres, dirigiéndose con el flujo y reflujo de las mareas una vez desarrollados a convertirse en adultos en el océano mundial y de forma biocíclica retornar siempre al estuario marino donde se reproducen de forma continua. Es en este entorno biofísico que los seres humanos se han adaptado y los integrantes de la ASOPECUPACHI son un ejemplo de adaptación, resistencia y apropiación del patrimonio biocultural.

Sin embargo, cabe destacar el peligro latente para la población de perder sus derechos de posesión dada la presión por la tierra, las costas y las playas que el enclave turístico ejerce a través de megaproyectos, del turismo residencial y de servicios que se implementan en el país y podrían anclarse en la Isla de Chira. La incertidumbre es mayor ante la posibilidad de que el proyecto Ley para el Desarrollo Sostenible de la Zona Marítimo Terrestre, Expediente N.º 17.310 (La Gaceta, N°74:2009) no tome en cuenta los intereses populares y despoje de la seguridad jurídica a los pobladores atentando contra la paz social en las costas e islas del Golfo de Nicoya.

Referencias

- Arnold, David (2000). La naturaleza como problema histórico: El medio, la cultura y la expansión de Europa. Fondo de Cultura Económica: México.
- Blanco, Oscar (1992). La cuenca del golfo de Nicoya. EUCR: San José, Costa Rica.
- Corrales Ulloa, Francisco (2005). Los primeros costarricenses. Museo Nacional de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Costa Rica, Leyes y Decretos (2008). División territorial administrativa de la República de Costa Rica. Imprenta Nacional: San José, Costa Rica.
- Chang Vargas, Giselle (2006). La pesca artesanal puntarenense: reseña de las pesquerías del Golfo de Nicoya. EN: VINCULOS: revista de antropología del Museo Nacional de Costa Rica. Volumen 29 (1-2). San José, Costa Rica.
- Chivelet, Javier (1999). Cambios climáticos: una aproximación al Sistema Tierra. Ediciones Mundo Vivo/Libertarias. Madrid, España.
- Clare, Patricia (2011). “Un balance de la historia ambiental latinoamericana”. En: Revista de Historia. Vol, 1. N° 1. Editorial UNA-Editorial UCR. San José, Costa Rica.
- Cruz Ch., Carlos (2011). Memoria del Taller: Historia local de la Isla de Chira. Mimeografiado.
- Enríquez Solano, Francisco (2004). Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos. EUNED: San José, Costa Rica.

Fernández Soriano, Armando (2004). América Latina y el Caribe: ética y conflictos ambientales en el nuevo siglo. EN: Riechmann, Jorge –coordinador-(2004). Etica Ecológica. Propuestas para una reorientación. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo, Uruguay.

Ferrero Acosta, Luis (1987). Costa Rica precolombina. Editorial Costa Rica, San José.

Fonseca, Oscar (1992). Historia antigua de Costa Rica. Editorial UCR. San José, Costa Rica.

Quirós Vargas, Claudia. (1990). La era de la encomienda. Editorial UCR: San José, Costa Rica.

Toledo V. (1996). Principios Etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas. Red Latinoamericana y caribeña de Ecología Social. México.

----- (2001). Manual de investigaciones etnoecológicas en América Latina: la estrategia del uso de los recursos naturales. UNAM, México. En AMBIENTICO: revista mensual sobre la actualidad ambiental. N°. 149. Febrero de 2006. Universidad Nacional, Costa Rica.

----- (2012). Red de etnoecología y patrimonio biocultural. CONACYT. México.

Méndez Estrada, Victor y Monge-Nájera, Julian (2010). Costa Rica: historia natural. EUNED: SJ. CR.

Meléndez Chaverri, Carlos. (1974). Viajeros por Guanacaste Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: San José, Costa Rica.

Mora, Sergio y Valverde, Ronald (2005). Geología: procesos de la dinámica interna y externa. Editorial Tecnológica, Cartago, Costa Rica.

Wortster, Donald (2006). Transformaciones de la Tierra: ensayos de historia ambiental. Selección, traducción y presentación de Guillermo Castro H. EUNED: San José. Costa Rica.

REFERENCIAS EN LÍNEA.

Moreno, Nayira. Isla de Chira tendrá nueva área de pesca responsable. Costaricahoy.com. Recuperado el 17-04-2010.

Salazar Fernández, Carlos. Costa Rica: Desastre ambiental retoma en alimentos del litoral Pacífico. www.elpais.cr. recuperado el 01-07-2013.

LA GACETA N° 74 del 17 de abril del 2009.http://www.gaceta.go.cr/pub/2009/04/17/COMP_17_04_2009.html#_Toc227640096

ATRATIVOS TURISTICOS ISLA DE CHIRA

